

Capítulo 11

Andaluzas en el cines español actual. La representación de María Zambrano y los personajes de *María querida**

Valeriano Durán Manso
Universidad de Sevilla

1. Introducción

La filósofa e intelectual María Zambrano Alarcón (Vélez-Málaga, 1904-Madrid, 1991) ha sido protagonista de una revisión audiovisual por parte del cine español. Referente literario, intelectual y feminista desde finales de la década de los 20 y, especialmente, durante la Segunda República, mantuvo un firme compromiso por difundir la cultura en la sociedad, y así lo «evidencia su experiencia en la Institución Libre de Enseñanza y las Misiones Pedagógicas» (González Ruiz 2021: 483). Previamente, durante su etapa de estudiante en la Universidad Complutense, comprendida entre 1924 y 1927, «participó en movimientos estudiantiles y colaboró con

* Este trabajo se enmarca en el proyecto de investigación I+D+i: «Desplazamientos, emergencias y nuevos sujetos sociales en el cine español (1996-2011)» (RTI2018-095898-B-100), financiado por la Secretaría de Estado de Investigación, Desarrollo e Innovación (Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades) del Gobierno de España, y se publica gracias al proyecto «Retos comunicativos de las instituciones andaluzas: configuración de la imagen social de la mujer en Andalucía (interfaz instituciones-discurso-ciudadanía)» (P20_00554), financiado por la Junta de Andalucía con ayudas de fondos FEDER.

diversos periódicos, como *El Liberal* y *La Libertad*, de Madrid, y en *Manan-tial* de Segovia» (Díaz Domínguez y Vergel García 2021: 508). Sin duda, estas experiencias reivindicativas y periodísticas manifiestan su preocupación por la defensa de los derechos, y también denotan su carácter pionero al tratarse de una mujer formada, culta y comprometida. Ambas autoras recogen que su primera obra es *Horizonte del Liberalismo* (1930), que «es fruto de los acontecimientos políticos de aquellos años» (2021: 509), mientras que en 1932 empieza a colaborar con una de las publicaciones culturales más notables del momento, la *Revista de Occidente*, proyecto periodístico de José Ortega y Gasset, quien fue uno de los profesores que más le influyeron, como ella misma confiesa en la película sobre su vida y su trayectoria que se analiza: *María querida* (José Luis García Sánchez, 2004). Sus 45 años de exilio entre Europa y América –de 1939 a 1984– fueron recompensados en la década de los 80 con la concesión del Premio Príncipe de Asturias y del Premio Cervantes.

A partir de la Transición, el cine español experimentó un proceso de revisión del pasado reciente centrado especialmente en mostrar en la pantalla aquellos periodos que habían estado más silenciados, o directamente invisibilizados, por el franquismo. Se trata de la Segunda República, la Guerra Civil y la posguerra, tres etapas decisivas de la historia del país que marcaron el abrupto final de una democracia que no se recuperó hasta la muerte del dictador a finales de 1975. Así lo explica Sánchez Noriega:

Desde los primeros momentos de la Transición se impone al cine, la literatura, el teatro, el ensayo, las artes plásticas o la divulgación histórica la necesidad de contar el pasado histórico del siglo XX en lo que tiene de memoria de una sociedad plural y de desmontar los mitos, manipulaciones y visiones sesgadas que el franquismo había construido sobre la II República, la Guerra Civil y la propia historia del régimen dictatorial (2017: 66).

Conocer la mirada de los republicanos, y, en definitiva, de los perdedores del conflicto bélico, resultaba necesario para poder completar el proceso democrático y mostrar el otro lado, el que había estado oculto por la propaganda del régimen. En este sentido, se llevaron al cine obras de autores que habían expresado de forma crítica cómo era la vida durante la posguerra o en los entornos rurales durante el franquismo, como *La colmena* y *Los santos inocentes*, respectivamente, ambas de Miguel Delibes y adaptadas a la gran pantalla por Mario Camus en 1982 y en 1984. Además de estas logradas adaptaciones, una de las primeras novelas que hablaban de la miseria de la posguerra y que se llevaron al cine fue *La*

familia de Pascual Duarte, de Camilo José Cela, dirigida en 1976 por Ricardo Franco, con la democracia recién estrenada. Estas películas indican que «novela y teatro siempre han sido un filtro para las recreaciones fílmicas del pasado de un país» (Pérez Morán y Sánchez Noriega 2020: 69). Desde entonces, bien con base literaria o guiones originales, han sido numerosos los filmes ambientados en estos periodos que son críticos con el franquismo. En los últimos veinticinco años, la tendencia se ha intensificado, incluso en series de televisión, y a ello han contribuido las iniciativas de los gobiernos socialistas de José Luis Rodríguez Zapatero (2004-2011). Así, «a caballo entre la deuda de cuatro décadas de silencio, que aún se dejaba notar, y la agenda gubernamental, con la ley de la Memoria Histórica de 2007, el séptimo arte muestra interés en continuar examinando sus propios fantasmas» (Pérez Morán y Sánchez Noriega 2020: 55).

El periodo comprendido entre 1996 y 2011, que coincide con los dos gobiernos de José María Aznar en el Partido Popular (1996-2004) y Rodríguez Zapatero, ha acogido los estrenos de filmes muy diversos ambientados en estas etapas. Destacan en primer lugar los que están protagonizados por niños y adolescentes y que evocan el pasado escolar, como *Secretos del corazón* (Montxo Armendáriz 1997) o *La lengua de las mariposas* (José Luis Cuerda 1999), donde «Don Gregorio encarna el ideal del modelo educativo que defendió e impulsó la II República y que quedó interrumpido abruptamente por la Guerra Civil» (Durán Manso 2018: 37); los inspirados en hechos reales ocurridos en los lugares de origen de los propios cineastas, como *La buena nueva* (Helena Taberna 2008); o aquellos que están protagonizados por personajes femeninos que se expresan y viven en libertad durante el periodo republicano y que son silenciados en la posguerra, como *La mujer del anarquista* (Peter Sehr y Marie Nöelle 2008). En este último grupo, el exilio aparece como única solución posible, pues, frente a él solo están la cárcel y la muerte. Además, cuando abordan la posguerra, la mayoría de los títulos están marcados «por la represión política y social sobre los vencidos; por la represión cultural sobre los valores y la obra de los vencidos; pero también sobre todo aquello que los vencedores entendían como contrario a la España “auténtica”» (Molinero 2006: 236).

Este capítulo se centra en las películas estrenadas entre 1996 y 2011 y, concretamente, analiza *María querida* al ser la única basada en la figura de María Zambrano. Para ello, se estudian sus tres personajes femeninos principales como persona y como profesional. Producida por Maestranza Films (Antonio Pérez) y Paco Lobatón, cuenta también con

la colaboración de Canal Sur y con un guion de Rafael Azcona. Protagonizada por Pilar Bardem, en su elenco sobresalen actores andaluces como María Galiana y Juan Diego. Por su interpretación, Bardem estuvo nominada al Premio Goya como Mejor Actriz y consiguió la Espiga de Plata en la misma categoría en la Semana Internacional de Cine de Valladolid. Asimismo, fue candidata a Mejor Película en este certamen.

2. Objetivos y metodología

Desde estas consideraciones, se plantea como objetivo principal conocer la figura y el papel de María Zambrano en la historia reciente española, al ser una de las mujeres más vinculadas con el desarrollo cultural de la Segunda República y una de las víctimas del exilio a partir de 1939. Para ello, se aborda su representación en *María querida*, película que se enmarca en el periodo de estudio, el cine español estrenado entre 1996 y 2011. Del mismo modo, se plantean los siguientes objetivos específicos:

- Reflexionar sobre los perfiles de personajes femeninos andaluces en el cine de este periodo que rompen con los estereotipos más tradicionales.
- Observar la tendencia del cine español de esta etapa por representar el pasado reciente y, especialmente, los personajes femeninos.
- Analizar como persona y como profesional los personajes de *María querida* –María, Lola y Carmen–, siguiendo los ítems de la siguiente tabla.

Tabla 1. Ficha de análisis de personajes como persona y como profesional. Fuente: elaboración propia a partir de Casetti y Di Chio (2007)

Personajes	María Zambrano	Lola	Carmen
Como Persona			
Iconografía: – Edad – Apariencia – Habla			
Psicología: – Carácter – Pensamiento – Sentimientos			

Personajes	María Zambrano	Lola	Carmen
Sociología: – Social – Económico – Cultural			
Sexualidad – Orientación – Vida sexual			
Como profesional			
Profesión: – Tipo – Área – Espacio/lugar			
Desarrollo profesional: – Funciones – Dedicación – Proyección			
Relación en el entorno laboral: – Superiores – Compañeros – Empleados			
Conciliación: – Pareja – Familia/hijos			

Esta tabla presenta un doble análisis de personajes: el primero centrado en su estudio como persona y el segundo en su estudio como profesional. Siguiendo las aportaciones de Franceso Casetti y Federico Di Chio (2007), el primero recoge la iconografía –edad, apariencia y habla–, la psicología –carácter, pensamiento y sentimientos–, la sociología –niveles social, económico y cultural–, y la sexualidad de los seres de ficción. El segundo incluye la profesión –tipo, área a la que pertenece y lugar de trabajo–, el desarrollo profesional –funciones, dedicación y proyección–, la relación en el entorno laboral –con superiores, compañeros y empleados–, y la conciliación –trabajo, pareja, familia e hijos–. Con estos ítems se puede conocer la realidad de los personajes femeninos, tanto a nivel personal como profesional, ofreciendo datos interesantes sobre la situación de la mujer trabajadora española en el cine actual, bien a través de personajes que se encuentran en activo como de otros ya jubilados que hablan sobre su vida profesional y recuerdan su vocación y su dedicación. Esta metodología de carácter cualitativo invita a profundizar en la

construcción del personaje audiovisual y en la manera en que es representado, con el análisis de tres mujeres de diferentes edades, situaciones y realidades profesionales.

3. Cine español, Andalucía y personajes femeninos (1996-2011): una aproximación

3.1. De rupturas y nuevas tendencias

Algunas películas estrenadas en la democracia, y especialmente en los últimos 25 años, denotan un giro en la representación de los personajes procedentes de Andalucía. La aparición de jóvenes cineastas formados ya en democracia, como los sevillanos Alberto Rodríguez, Santi Amodeo, Mateo Gil, Benito Zambrano y Álvaro Begines, o, también, Chus Gutiérrez, que es natural de Granada, ha contribuido al desarrollo de una nueva mirada sobre la región, más social, más íntima y más crítica. Temas como la corrupción política en plena democracia, la violencia o la sociedad de la periferia, son recurrentes en varios de ellos (Blanco Pérez 2020). A este respecto, a finales de la década de los 90 y principios de los 2000 se estrenaron una serie de títulos de estos directores –incluidas las óperas primas de algunos de ellos–, así como otros de veteranos como el granadino Miguel Hermoso –director de *Fugitivas* (2000)–, que contribuyeron a definir un nuevo panorama para el cine andaluz. Raya Bravo apunta que las siguientes características son comunes en los filmes que estrenaron durante estos años:

En primer lugar, el origen del director/a, o la compañía productora, el lugar de filmación, la lengua y los temas tratados; por otro lado, las películas se expresan a través de una variante regional andaluza del castellano; por último, reivindican la necesidad de liberar la representación de la cultura andaluza de la pesada carga de unos estereotipos folclóricos muy arraigados asociados a la percepción interna y externa de Andalucía, dialogando a su vez con esos tópicos a lo largo de diversos recursos fílmicos (2020: 132).

Siguiendo estas premisas, a continuación, se recogen una serie de películas que indican cómo los habituales tópicos van dando paso a nuevos perfiles de seres de ficción, sobre todo femeninos. Están dirigidas tanto por algunos de los cineastas andaluces ya citados como por otros de origen vasco, como Pedro Olea, que ahonda en la idiosincrasia de la alta sociedad sevillana en la primera que se aborda. La selección mostrada refleja que las mujeres andaluzas están apareciendo en la pantalla en roles

relativamente inéditos y de carácter rupturista con respecto a la tradición hegemónica:

- *Más allá del jardín* (Pedro Olea 1996). Esta adaptación de la novela homónima de Antonio Gala, cuenta con un personaje femenino bastante novedoso. Se trata de Mencía (Martirio), la hermana de la protagonista, Palmira (Concha Velasco), que es sevillana, de buena posición social y lesbiana. Se puede afirmar que está enmarcada en la categoría de la homosexualidad trágica, pues no cuenta con el apoyo de su familia –que es muy conocida en la ciudad y muy conservadora–, y una de sus parejas, Teresa (Goya Toledo) la traiciona con su cuñado, lo que le provoca un profundo daño. Sin embargo, ella sí apoya a Palmira cuando decide dejar la hacienda familiar para desempeñar labores humanitarias en África. Esto confirma que, a pesar de ser incomprendida, ella entiende a los demás.
- *Solas* (Benito Zambrano 1999). La ópera prima de este director sevillano –es natural de Lebrija (Raya Bravo 2020: 131)– está protagonizada por una madre y por una hija: Rosa (María Galiana) y María (Ana Fernández). De origen rural y condición humilde, tienen una relación difícil por culpa de la figura paterna, un hombre que nunca las ha tratado bien. La sabiduría y buen talante de Rosa –que ha sufrido para sacar a su hija adelante y se traslada a Sevilla para atender a su marido en el hospital– serán positivas para María, quien malvive en la ciudad, carece de trabajo estable como limpiadora y es víctima de una relación tóxica. La película muestra a las mujeres rurales, siempre ejerciendo el rol de cuidadora, y las dificultades laborales de los jóvenes que emigran a la ciudad.
- *Poniente* (Chus Gutiérrez 2002). Esta película está centrada en la inmigración existente en los invernaderos de la provincia de Almería, desde la perspectiva de la protagonista, Lucía (Cuca Escribano), una joven maestra que deja Madrid y vuelve a su pueblo natal con su hija debido a la muerte de su padre. Este retorno al origen evidencia que «desde que emigró, la zona ha sufrido grandes cambios motivados por el auge económico y las dificultades de la convivencia de una colectividad desigual y multiétnica fruto de repetidas migraciones procedentes del norte de África» (Gordillo 2020: 208). Así, la dicotomía entre el pasado y el presente y el desarraigo en una tierra propia que ya resulta ajena se unen en la nueva existencia de Lucía al frente del invernadero que hereda de su progenitor.
- *¿Por qué se frotan las patitas?* (Álvaro Begines 2006). Enmarcada en el género musical, María (Lola Herrera) es una mujer viuda de

70 años que ama la libertad y desea tomar las riendas de su vida. De hecho, se enamora de Miguel (Carlos Álvarez-Novoa), un señor mayor, pues no quiere perder la oportunidad de vivir un gran amor, y, ante la decisión de sus hijos de llevarla a una residencia, decide dejarlos para irse a vivir con unos okupas. Se trata de un personaje rupturista con respecto a las mujeres de su generación, al romper con los férreos lazos que la unen a su familia por su condición de madre tradicional. Además, en su juventud tuvo que renunciar a su carrera como cantante de copla para atender a los suyos. Ahora, en la tercera edad, llega su momento.

- *La voz dormida* (Benito Zambrano 2011). Basada en la novela homónima de Dulce Chacón, se centra en la relación de dos hermanas, Tensi (Inma Cuesta) y Pepita (María León). Naturales de Córdoba, la primera está presa en la Cárcel de Ventas por motivos ideológicos y la segunda sirve en una casa de Madrid. Tensi es de las pocas que sabe leer y escribir en la cárcel y es una firme defensora de las ideas republicanas, a pesar de ser consciente de que la van a fusilar por ello. Además, está embarazada, pero sus ideales pesan más y sabe que Pepita se hará cargo del bebé. Si delatara al padre de su hija —quien está escondido en el monte—, le reducirían la pena y podría disfrutar de la niña, pero tendría que traicionar a los suyos y entiende que nunca podría ser libre en una dictadura.

Estas películas evidencian que los personajes femeninos andaluces, tanto protagonistas como secundarios, están experimentando cambios notables en lo que respecta al modo de representación, rompiendo así con los estereotipos anteriormente indicados. Además, salvo Lola Herrera, todos están interpretados por actrices de origen andaluz. Así, el cine de los últimos años apuesta por mujeres muy diversas, tanto en el ámbito iconográfico, psicológico, etario, ideológico, sociológico, cultural y sexual, como en el educativo y profesional. Esto se observa en relatos centrados en el presente, pero también en los del pasado reciente, en los que se advierte su lucha y su compromiso.

3.2. De miradas al pasado reciente

La revisión del pasado y la memoria histórica son dos tendencias muy presentes en el cine español realizado en el periodo comprendido entre 1996 y 2011, y, que, además, se extiende hasta el momento presente. A este

respecto, Guarinos indica, al explicar cuáles son las características de la obra cinematográfica de las directoras españolas del citado periodo, que «algunas películas son decididamente revisionistas y preocupadas por la recuperación de una memoria histórica relacionada, específicamente, con el periodo de Guerra Civil y posterior postguerra» (2020: 87). De esta manera, los últimos días de la Segunda República, el desarrollo del conflicto bélico, los duros años 40 en pleno auge del franquismo, y, sobre todo, la perspectiva del bando perdedor, están especialmente presentes en los filmes centrados en estas tres etapas. Despierta curiosidad la cantidad de películas ambientadas en esta época que están protagonizadas por mujeres, desde el ámbito escolar y la infancia –destacan las maestras interpretadas por Marisa Paredes en *El espinazo del diablo* (Guillermo del Toro 2001) y Rosa María Sardá en *El viaje de Carol* (Imanol Uribe 2002), que, en plena guerra, imparten clase a los hijos de familias republicanas (Durán Manso 2022)–, la maternidad –las luchadoras Uxía Blanco de *La lengua de las mariposas* (Cuerda 1999), Ana Fernández en *You're the One* (José Luis Garci 2000), Maribel Verdú en *Los girasoles ciegos* (Cuerda 2008) o Nora Navas en *Pan negro* (Agustí Villaronga 2010)–, o incluso el duro espacio carcelario –Pilar López de Ayala, Verónica Sánchez y Marta Etura en *Las 13 rosas* (Emilio Martínez-Lázaro 2007) y María León e Inma Cuesta en *La voz dormida*–, por citar los que quizá son los títulos más significativos estrenados en el periodo de estudio.

Por otra parte, también se han estrenado películas que recrean la vida de mujeres que sobresalieron por sus ideales, su posición política y su condición intelectual. Bien en el cine o en la televisión, se observa una tendencia por recuperar sus figuras, sus legados y transmitir el lugar que ocuparon a las nuevas generaciones. Dos de los principales casos son el filme que centra el presente capítulo, *María querida*, sobre María Zambrano, y el telefilme producido por la Televisión de Galicia también en estos años y protagonizado por Elvira Mínguez: *Clara Campoamor: la mujer olvidada*.

El homenaje a la filósofa de *María querida* (J. L. García Sánchez 2004) es una reivindicación de la generación de intelectuales y creadores que alumbraron una nueva España en los años treinta y fueron proscritos por la dictadura de Franco, como sucede con la diputada feminista a quien se dedica *Clara Campoamor: la mujer olvidada* (Laura Mañá, 2011) (Pérez Morán y Sánchez Noriega 2020: 44).

Asimismo, en el ámbito documental destaca *Las Sinsombrero* (Tània Balló, Manuel Jiménez Núñez y Serrana Torres 2015) –responsables también del guion–, y el capítulo 18 de la serie de TVE *El Ministerio del Tiempo*, que estuvo dedicado al nutrido grupo de mujeres intelectuales que lo

integraron, como las pintoras Maruja Mallo y Margarita Manso, la propia María Zambrano, y las escritoras María Teresa León, Josefina de la Torre, Rosa Chacel o Concha Méndez, entre otras. Ambientado en la década de los 20 y en los años de la Segunda República, refleja la modernidad por la que ellas lucharon y la reivindicación de nuevos modelos de mujer, ajenos a las normas de corte tradicional y conservador que imperaban. Además, por su pertenencia a la clase burguesa tuvieron más posibilidades para poder ejecutar su lucha. *Las Sinsombrero* ha tenido dos secuelas dirigidas por el mismo equipo: *Las Sinsombrero 2. Ocultas e impecables* (2018) y *Las Sinsombrero 3. El exilio* (2020). Cada una de las tres películas está centrada en distintas integrantes de un grupo que tuvo su germen en 1914, apareciendo en la segunda, autoras como Elena Fortún, Carmen Conde y Consuelo Berges –quienes experimentaron el exilio interior en el franquismo–, y en la tercera, las periodistas Luisa Carnés, Carlota O’Neill y Silvia Mistral, y la escenógrafa Victorina Durán –quienes tuvieron que dejar España–, entre otras destacadas. Sin duda, se puede afirmar que se trata de

Mujeres de gran cultura que encontraron en las letras la mejor forma de expresarse, siendo en la mayoría de los casos un buen ejemplo de la etapa que les tocó vivir, como así podemos comprobar con la Generación del 27, dado que muchas de ellas han formado parte de este renovador grupo que, en el caso femenino, es conocido como «Las Sincomprero» (Díaz Domínguez y Vergel García 2021: 511).

Sobre las que se exiliaron, Mateo Hidalgo realiza una oportuna observación al decir que «caracterizar a las mujeres de la vanguardia española supone definir las como sufridoras de un doble estigma: el del exilio y el de haber sido rechazadas o marginadas por su condición de mujeres antes y después del estallido de la Guerra Civil», y añade que «a pesar de las adversidades derivadas, resulta meritorio que casi todas lograran desarrollar sus carreras y alcanzar cierto prestigio» (2021: 542). Así se evidencia con Zambrano, ya que, como se explica en la película que se analiza, su contribución durante casi el medio siglo que estuvo exiliada fue muy profusa en diferentes países.

4. Análisis

La Habana, 1991. Lola (María Botto) está en pleno rodaje y recibe una llamada de su pareja, Pepe (Alex O’Dogherty), desde Madrid. Acaban de decir en el Telediario que María Zambrano (Pilar Bardem) ha muerto. Ella

no puede reprimir su dolor y coge un vuelo rumbo a España. Durante el viaje, recuerda cómo la conoció en 1989 en la rueda de prensa que dio en su casa cuando le concedieron el Premio Cervantes, convirtiéndose en la primera mujer en conseguir este galardón. Lola trabajaba en Televisión Española y se desplazó hasta allí para cubrir la noticia y poder entrevistarla. En TVE, el locutor del montaje (Jordi Dauder) se queda sorprendido por la calidad del discurso de Zambrano y las imágenes de archivo, así que le sugiere a Lola que haga una película sobre ella, pues sabe que ansía hacer su primer largometraje. Este proyecto las acercará aún más.

4.1. María Zambrano: Pilar Bardem

La protagonista tiene 85 años cuando aparece por primera vez en la película y fallece con casi 87. Va en silla de ruedas, tiene el pelo cano, y transmite una imagen elegante, tanto por su cuidado vestuario como por sus gestos –incluso al fumar en boquilla–, que denotan el entorno en que creció. Nacida en Vélez-Málaga en 1904, a los cuatro años se trasladó a Segovia con su familia porque destinaron allí a su padre, que era profesor de Gramática Española. No obstante, entre 1908 y 1909 vivieron en Madrid, muy cerca de la Catedral de la Almudena, como ella misma recuerda. Uno de los rasgos principales es la voz, que es rotunda y transmite seguridad. Además, cuando lee en voz alta o se oye su voz *en off*, se percibe la buena entonación que tiene. Su imagen actual aparece alternada con fotografías de su juventud, que son de la María Zambrano real, bien en Segovia, en Madrid o en los diversos lugares donde estuvo exiliada entre 1939 y 1984, como París, Nueva York, México, San Juan de Puerto Rico, Chile, Roma, una zona de Francia cerca de Suiza y Ginebra. Además, aparece con familiares y con personajes de la época. En todas ellas destaca su cuidado aspecto y su vestuario elegante.

María destaca por su carácter afable, aunque parece distante en el trato. Con Lola se va mostrando cada vez más cercana y prueba de ello es que no solo quedan para rodar la película, sino también para hablar de lo que les preocupa. Asimismo, cuenta en casa con personal de servicio que la atiende en todo momento. Para ella, la amistad es esencial y nombra a varias personalidades que formaron parte de su grupo de amigos en diversos momentos de su vida: Antonio Machado –del que habla con admiración y con tristeza al recordar cómo murió en el exilio poco después de pasar la frontera de Francia–, Maruja Mallo y Rosa Chacel durante los años 20 y 30, Octavio Paz y Lezama Lima en América y Rafael

Alberti en Roma. A este respecto, Lola dice *en off* sobre varias obras de Mallo en una exposición a la que asiste con María: «Maruja Mallo, Victoria Kent, Dolores Ibárruri, Constanza de la Mora, Clara Campoamor, Rosa Chacel, Zenobia Camprubí, Blanca de los Ríos, Margarita Xirgu, María Teresa León, Margarita Nelken, Aurora de Albornoz. Todas luchadoras, iconoclastas, rebeldes, infatigables»¹. Otros de los puntos clave del análisis como persona es su pensamiento, pues es intelectual y escritora. En la rueda de prensa que ofrece en su casa declara, entre otras cosas, que la pasión central es el amor y que solo el amor puede adentrarse en la muerte y en la desesperación, que es militante de la amistad y que conviene llevarse bien con la muerte. Asimismo, en lo que respecta al aspecto ideológico, llama a Franco «el innombrable» y confiesa que tardó en regresar a España «porque quise volver con la antorcha de la libertad sobre mi cabeza»². Recuerda con «resplandor» cómo sacaron la bandera republicana en la Puerta del Sol el 14 de abril de 1931, añadiendo que más tarde España quedó «desolada y desahuciada». En el ámbito de los sentimientos, se encuentra muy vinculada emocionalmente a Vélez-Málaga y desea que la entierren en el cementerio de la localidad, en una casita entre un naranjo y un limonero, como finalmente se produce. Se emociona con la poesía y con la música, y evoca con cariño y tristeza a su hermana Araceli, que sufrió mucho en París cuando llegaron los nazis y enviaron a su marido a España, donde lo fusilaron. Cuando liberaron la capital francesa, su madre estaba enferma y ella se encontraba en América, y lamenta que no le diera tiempo a verla con vida antes de morir.

La experiencia vital, educativa y profesional de la protagonista indica que fue educada en un entorno marcado por el amor a la cultura; sin duda, algo que en la época en que nació estaba bastante relegado a las familias de buena posición social y económica. Ella cursó el Bachillerato en Segovia, donde recuerda que solo había dos chicas, y estudió en la Universidad Complutense, siendo también una de las pocas alumnas que había. A pesar del ambiente selecto en el que se educó, se define como humilde y modesta. En lo referente a la sexualidad, se enamoró de uno de sus primos siendo muy joven, pero su padre le quitó la idea de la cabeza. En septiembre de 1934 se casó con el diplomático e intelectual Alfonso Rodríguez Aldave, de quien se separó en 1948. Ella es abierta con la sexualidad y no duda en aconsejar a Lola sobre su pareja, Pepe, que es bisexual, y sobre su futura maternidad, pues van a tener un hijo. Le regala

1. Lola pronuncia estas palabras del minuto 0:57:23 al minuto 0:57:46.

2. Del minuto 0:05:32 al minuto 0:05:36.

uno de sus pañuelos y un par de sobres a modo de «regalo de bodas» para que vayan a París a estudiar cine.

En el análisis como profesional, se advierte que Zambrano ha desempeñado la labor de escritora, incluso en el momento presente, cuando tiene una edad avanzada. Reconoce con orgullo que fue discípula predilecta de José Ortega y Gasset y que él le influyó de manera decisiva. También explica que entre sus profesores en la Complutense estaban Manuel Bartolomé Cossío y Julián Besteiro; sin duda, otros dos referentes. Debido a sus inquietudes culturales e intelectuales, durante la dictadura de Miguel Primo de Rivera participó activamente en el movimiento estudiantil a favor de la Segunda República, y en 1928 empezó a participar en política, cuando ingresó en la Federación Universitaria Escolar (FUE), tal y como asegura para la película sobre ella que está rodando Lola. En su discurso, evoca a Machado en diversas ocasiones, cita a Fiódor Dostoyevski, nombra a Miguel de Unamuno y Azorín, y aparece con algunos de ellos en diversas fotografías, destacando también las académicas y escolares. Cuando se tuvo que marchar al exilio, trabajó dando conferencias en diversas universidades de Cuba, México y Puerto Rico, entre otros países, y escribiendo mucho en revistas latinoamericanas, donde empezó a juntarse con Octavio Paz y Lezama Lima, anteriormente mencionados. En la película, la periodista Rosa María Mateo informa en el Telediario que Zambrano no pudo recoger el Premio Cervantes por motivos de salud y que la actriz Berta Riaza leyó un texto suyo. Entre los asistentes al acto se puede observar a Alberti. Debido a este reconocimiento, le hacen también una entrevista telefónica para la radio. En cuanto a sus obras literarias, se muestran *España, sueño y verdad* y *Eloísa o la existencia de la mujer*. La escritora Rosa Regás indica en el documental de Lola cómo la guerra quitó los derechos a las mujeres, tanto obreras como intelectuales, y valora especialmente la aportación de Zambrano.

4.2. Lola: María Botto

Este personaje es también protagonista de la película. Lola está próxima a los 40 años y tiene un aspecto juvenil, pues se mantiene en forma y suele llevar un vestuario cómodo y casual que le hace parecer aún más joven. Vaqueros, camisas y camisetas componen su indumentaria la mayor parte del tiempo, y este look informal le resulta muy adecuado para el ejercicio de su profesión en televisión, pues constantemente tiene que asistir a ruedas de prensa, salir de las instalaciones de TVE para rodar y

editar videos. Su forma de hablar es sosegada y directa, y el tono de voz que suele emplear es bastante estable. Solo altera su voz, llorando incluso, cuando recibe la noticia de la muerte de Zambrano y cuando su exmarido, Luis (Juan Diego), retira su financiación del proyecto sobre la autora, debido a la tristeza y a la impotencia que siente, respectivamente. Aunque con su madre, Carmen, tiene más confianza, es María quien consigue sacar su lado más dulce, y así se advierte en la delicada forma en que se dirige a ella.

Lola tiene un carácter decidido. Tiene determinación, es constante y lucha por lograr aquello que se propone. Desea rodar una película y trabaja duro en televisión mientras llega su oportunidad. Suele tener buena relación con su entorno, especialmente con su madre, de la que se preocupa casi como si los roles de ambas estuvieran invertidos, y con su pareja, Pepe, que es fotógrafo. Con su exmarido ya solo mantiene una relación profesional, a pesar de que él desea volver con ella. Cuando conoció a María en la rueda de prensa mencionada, acababa de divorciarse y estaba atravesando un mal momento. Sin embargo, escucharla la ayudó a salir de la apatía. Desde ese momento, establece con ella una relación de amistad marcada por la complicidad. Su pensamiento es realista y está ligado al momento presente, algo que es extensible a su trabajo, pues es práctica y responsable. En cuanto a sus sentimientos, empieza a salir con Pepe y se enamora de él. Cuando comienza la película –tiene estructura circular–, son padres de una niña, pero no están casados, aunque él siempre quiso hacerlo. Además, la ayuda en el documental y la acompaña a Segovia a rodar en el instituto donde estudió Zambrano.

En el aspecto sociológico, se ha educado en una familia de clase media y ha estudiado en la Universidad. Se intuye que es licenciada en Ciencias de la Información, aunque no queda claro si es en la rama de Periodismo o de Imagen y Sonido, que es como ambas áreas se denominaban a finales de los años 80. Es culta y tiene interés por aprender. A ello han contribuido tanto su formación académica como el entorno familiar en el que ha crecido, con una madre maestra y feminista. En dos momentos de la película aparece leyendo dos obras de Zambrano, *España, sueño y verdad*, en el vuelo de La Habana a Madrid, y *Eloísa o la existencia de la mujer*, en su habitación. De este último se muestra la dedicatoria «Para María Dolores con mucho cariño (M. Zambrano)», pues la propia autora se lo regala. Lola es heterosexual y se le conocen dos relaciones sentimentales, con Luis, con el que no está cuando comienza el filme, y con Pepe, quien la comprende, la anima en sus proyectos y se convierte en el padre de su hija.

Este personaje aparece en su entorno laboral la mayor parte del tiempo. Cuando sale por primera vez en pantalla está rodando una película en Cuba, y a continuación recuerda en el avión que conoció a María cuando fue de parte de TVE, y acompañada de un cámara, a cubrir la citada rueda de prensa que dio en su casa. Lola también aparece dentro de las instalaciones de TVE desempeñando diversas funciones propias de su profesión, como montar vídeos tras haber rodado y grabado previamente los planos, editar o buscar en los archivos de la cadena las imágenes necesarias para completar la edición. En la sala de locución pasa bastantes horas. Un locutor profesional (Jordi Dauder) pone voz a las imágenes que muestran a Zambrano de joven para el video que ha realizado a raíz de la entrevista. Él es quien le sugiere hacer una película sobre ella, sobre la participación de las mujeres en la vida política de la Segunda República; de hecho, le nombra a Chacel, Federica Montseny, La Pasionaria o Teresa León, y le plantea que aborde temas como el divorcio, el aborto o el exilio. Esta idea reactiva en ella la idea de hacer el largometraje que tanto ansía, pues le dará proyección como directora, que es lo que más desea, y, a la vez, evidencia la buena relación existente entre Lola y el locutor. Él, que es más mayor y se observa que lleva muchos años en el medio, le da sugerencias para la película y la joven termina de decidirse. Confiesa que va a hacerla «por ella y por mí».

En la casa de Zambrano, Lola le muestra el video que ha realizado, gracias tanto a su testimonio como a las fotografías antiguas de su álbum personal que le presta. Cuando le propone hacer una película centrada en su obra, la autora termina aceptando, e inicia, rápidamente, el proceso de producción. En primer lugar, busca imágenes en el NODO junto a uno de los trabajadores de este archivo, pero lo que encuentran son imágenes de las labores de las mujeres, muchas centradas en lo religioso y en ofrendas. En segundo lugar, recurre a su exmarido, que es productor, para que financie el proyecto. A él no le atrae la idea porque no ve que sea un producto rentable. Además, Zambrano habla del fracaso, y sabe que eso no va a gustar a los espectadores. Sin embargo, ella lo convence. En tercer lugar, empieza el rodaje en las calles del centro de Madrid con la presencia de la autora, y después va con su equipo –que está compuesto en su mayoría por hombres– a rodar a la Residencia de Estudiantes. Los lidera y tiene buena sintonía con todos.

Como suele ser habitual, los problemas derivados del rodaje no tardan en aparecer. El primero procede del archivo, pues su compañero no encuentra nada de Federico García Lorca ni de La Barraca para poder completar esa parte. Lola intuye que todo esto pudo ser destruido por el

franquismo: «No había ni rastro de la vida cultural de la República. Para la memoria oficial no habían existido ni las Misiones Pedagógicas, ni La Barraca de García Lorca, ni la lucha de mujer por el voto femenino»³. El segundo resulta más grave porque paraliza el rodaje. Luis decide abandonar el proyecto cuando Lola le dice que está saliendo con Pepe y que van a tener un hijo. Muy enfadado, le da los rollos que han grabado y se desvincula por completo de la película. En cuanto a la conciliación, María no tiene hijos durante el desarrollo del documental, pero sí cuando se encuentra rodando en Cuba. Su hija se encuentra en Madrid al cuidado de Pepe y de su madre. A su regreso a España, visita en Vélez-Málaga la tumba de María, y en la fundación que lleva su nombre entrega el material de la película que finalmente no pudo hacer.

4.3. Carmen: María Galiana

De origen andaluz, aunque residente en Madrid, donde vive con su hija, este personaje de tipo secundario resulta de especial interés tanto a nivel personal como profesional. Carmen es una mujer sencilla, natural y de aspecto lozano que debe tener unos 65 años. La película se desarrolla entre 1989, que es cuando Lola conoce a Zambrano, y 1991, que es cuando vuelve a España al conocer su fallecimiento, así que teniendo en cuenta que María Galiana nació en 1935, el personaje tendría 54 y 56 años, respectivamente. Sin embargo, cuando la película se estrenó en 2004, la actriz contaba con 69 años, de manera que es probable que la caracterizaran para parecer más mayor de su edad en el periodo en el que se enmarca la película. Por ello, ni 54 ni 69, sino 65 parece ser la edad de este personaje. La ausencia de escenas en el ámbito laboral y sus recuerdos sobre su etapa educativa durante la Segunda República acentúan la idea. En cuanto a su forma de vestir, es una mujer sencilla que tiene apariencia de señora –más clásica que elegante–, y que aparece tanto con ropa cómoda en su casa como más arreglada en la escena donde todos comen una paella y conversa con Zambrano. Su modo de hablar es directo y está marcado por la naturalidad y el respeto, especialmente cuando habla con la protagonista. No suele elevar el tono salvo con Lola, que es con quien tiene más confianza. Además, le gusta cantar sevillanas, algo que, sin duda, la conecta con su lugar de origen. En la citada escena canta unas corraleras que a María le encantan y sigue con otras que dicen así: «Qué bonita está Triana /

3. Lola pronuncia estas palabras del minuto 0:46:14 al minuto 0:46:24.

cuando le ponen al puente / qué bonita está Triana / cuando le ponen al puente banderas republicanas»⁴, provocando las risas de los presentes.

Carmen posee buen carácter. Es una mujer dulce en el trato que mantiene una relación muy buena con su entorno, incluso con su exyerno. De todas formas, aprecia bastante al nuevo novio de su hija, Pepe, aunque no le gusta que vayan a ser padres sin haberse casado antes. Esto denota que su pensamiento es en cierto modo conservador. Además, es bastante religiosa y tiene un rosario colgado en el cabecero de su cama. Una de sus principales virtudes es la buena memoria. Recuerda que Zambrano era una mujer muy elegante y de voz potente que visitó la Escuela de Magisterio cuando ella estudiaba, en la Segunda República. Asimismo, nombra con nostalgia también a su profesor, Enrique Tierno Galván –recordando a los más jóvenes que fue el alcalde socialista de Madrid en los años 80–, y cuenta la anécdota de que le habló en latín al Papa, para sorpresa de este. En el aspecto ideológico, se advierte que es una mujer de izquierdas, y llega a decir en una conversación sobre el largo exilio de María que «Franco no tiene perdón de Dios». Del mismo modo, critica a su hija por no haber votado en las últimas elecciones, y así se lo explica a Zambrano, que fue una defensora de los derechos de las mujeres, como el voto femenino. En el ámbito de los sentimientos, Carmen es muy familiar.

Por la posibilidad de poder estudiar una carrera universitaria en una época en la que no muchas mujeres podían hacerlo, se puede considerar que este personaje pertenece a una clase social media o media-alta, debido, sobre todo, al desembolso económico que las familias tenían que hacer para dar estudios a sus hijos en ese momento. Su nivel cultural es alto, tanto por su propia formación de maestra como por la forma en que reflexiona sobre los textos de Zambrano. De hecho, le encanta la lectura y le dice a Lola que, por su forma de escribir, María le parece más poeta que filósofa. En cuanto a la sexualidad, se intuye que está viuda y que no tiene ninguna relación sentimental.

En lo que respecta al análisis como profesional, la ausencia de escenas en un colegio en el ejercicio de su profesión limita el estudio. Aunque ahora está jubilada, sus palabras evocan su pasado como maestra, especialmente en la etapa en que estudió la carrera, y también hacen alusión a esto cuando lee las reflexiones de Zambrano sobre la labor de los maestros. La escritora lo explica con tal precisión que Carmen se siente identificada. Se aprecia que tiene una gran vocación y que quizá decidió estudiar Magisterio animada por la cantidad de chicas jóvenes que

4. Carmen las canta del minuto 1:09:04 al minuto 1:09:15.

eligieron esta titulación en su época, al igual que otras de estimable dedicación a los demás, como la enfermería. Sin duda, la Institución Libre de Enseñanza (ILE) y las Misiones Pedagógicas tuvieron un papel fundamental en la apuesta por una educación pública e igualitaria y se convirtieron en los dos referentes educativos de la Segunda República (Otero-Urtaza, 2011). Sin embargo, en 1939 fueron interrumpidas, cuando terminó la guerra y comenzó el franquismo. Por último, resulta oportuno indicar que la propia María Galiana es profesora de Secundaria –especialidad de Historia–, y que al jubilarse se dedicó por completo a la interpretación.

5. Reflexiones finales

El cine español estrenado durante los últimos 25 años pone de relieve la recuperación del pasado reciente, a modo de revisión de la Segunda República, la Guerra Civil y el franquismo. A través de los temas y, sobre todo, de los personajes perdedores, quienes estuvieron silenciados en la gran pantalla durante la dictadura, numerosos cineastas han apostado por mostrar estos tres periodos, bien mediante guiones adaptados de novelas de autores de prestigio o a través de guiones originales. A pesar de que los personajes masculinos siguen ocupando un lugar hegemónico en los filmes a la hora de narrar estos hechos pasados, son los femeninos los que han experimentado un notable protagonismo, ocupando en muchos casos roles principales en detrimento de los masculinos. Sin duda, esto resulta relativamente inédito con respecto a la producción anterior, y especialmente con la estrenada antes de la Transición, donde este tipo de películas era prácticamente inexistente por motivos de censura. La representación de este pasado con protagonismo femenino ha posibilitado la presencia en pantalla de mujeres intelectuales, luchadoras y eruditas que habían sido desterradas durante el régimen por motivos ideológicos y que ahora han sido rescatadas e inmortalizadas en el audiovisual. Las Sinsombrero son un claro ejemplo de ello, y, más concretamente, una de sus ilustres integrantes, la escritora María Zambrano, protagonista de *María querida*.

Con esta película se recupera la figura de esta malagueña universal, quien constituye un referente de primer nivel en la lucha por los derechos sociales, la educación universal o la defensa de la mujer. Cosmopolita, culta e inteligente, a través de su testimonio, bien mediante la interpretación de Pilar Bardem o las imágenes de archivo sobre ella que se muestran, se puede conocer mejor cómo era esa España de los años 20 y 30, y,

también, cómo todo cambió de forma radical tras el conflicto bélico. Sus palabras, publicaciones y discursos evidencian su lucidez y, en consecuencia, la necesidad de recuperar su voz para unas generaciones que no la han conocido por haber sido silenciada a conciencia. Si se tiene en cuenta que algunos de sus referentes y mentores fueron Antonio Machado, José Ortega y Gasset, Julián Besteiro y Manuel Bartolomé Cossío, que entre sus amigas de juventud se encontraban Maruja Mallo y Rosa Chacel, y que en el exilio entabló una gran amistad con Octavio Paz, Lezama Lima y Rafael Arberti, entre otros, no es difícil entender que se trata de un personaje de la élite cultural de la España del siglo XX. El estudio como persona y como profesional permite conocer su vida para comprender la dimensión de su obra, pues sus vivencias personales –familia culta y burguesa, estudios universitarios o participación en las Misiones Pedagógicas, entre otras– determinan su desarrollo como escritora y como intelectual. Prueba de ello son sus publicaciones en revistas de prestigio, su producción ensayística y sus conferencias en universidades del extranjero durante su largo exilio, además del reconocimiento en la democracia con la concesión del Premio Príncipe de Asturias y del Premio Cervantes.

Del mismo modo, el estudio como persona y como profesional de los otros dos seres de ficción femeninos, Lola y Carmen, permiten conocer también realidades laborales más próximas a la actualidad. Si la presencia de Zambrano en la Enseñanza Secundaria o en la Universidad Complutense evidenciaba la escasa presencia de mujeres estudiantes en la España de los años 10 y 20, Carmen forma parte del incremento de alumnas que se produjo posteriormente, algo que está totalmente superado con Lola, quien ya estudia en democracia. De esta manera, la lucha de Zambrano por la educación igualitaria tiene en Lola sus frutos, eso sí, prácticamente 50 años después. Otro aspecto destacable, y que quedó interrumpido por la dictadura, es la forma en que se relacionan con los hombres en el ámbito laboral. Tanto María en los años 30 y en el exilio, como Lola en los 80 y 90, trabajan con compañeros de forma habitual y frecuente, con naturalidad, liderando equipos compuestos principalmente por hombres en algunos casos. Esto no queda claro en el caso de Carmen, quien ejerció de maestra principalmente en el franquismo y quizá tuvo que impartir docencia en escuelas unitarias que estaban segregadas por sexos. Las tres comparten su amor por la cultura, las ganas de aprender, la capacidad de trabajo, la responsabilidad y la idea de que las mujeres deben ser libres e independientes. Además, tanto Lola como Carmen muestran su admiración por quienes las precedieron en el camino y, por este motivo, valoran tanto la trayectoria de Zambrano.

María querida demuestra que otros prototipos de mujeres andaluzas son posibles en el cine español. Durante el periodo comprendido entre 1996 y 2011, numerosos filmes con personajes femeninos oriundos de Andalucía, e interpretados normalmente por actrices de la región, han supuesto una ruptura con los estereotipos hegemónicos, apostando por mostrar a mujeres diversas. Profesionales, urbanas, de alta clase social, del mundo rural, emancipadas, jóvenes, mayores, luchadoras, madres, abuelas, idealistas, heterosexuales, homosexuales, y, sobre todo, con voz propia, los seres de ficción femeninos andaluces están consiguiendo romper los moldes establecidos. Tomando como referente a María Zambrano, se puede considerar que estos personajes femeninos independientes son, sin duda, herederos de su lucha por la libertad y por los derechos de la mujer.

Referencias bibliográficas

- Balló, Tania, Jiménez Núñez, Manuel y Torres, Serrana (2015): *Las Sinsombrero* [Cinta cinematográfica]. España: Intropiamedia, Yolaperdono y RTVE (distribuidora).
- Balló, Tania, Jiménez Núñez, Manuel y Torres, Serrana (2018): *Las Sinsombrero 2. Ocultas e impecables* [Cinta cinematográfica]. España: Intropiamedia, Yolaperdono y RTVE.
- Balló, Tania, Jiménez Núñez, Manuel y Torres, Serrana (2018): *Las Sinsombrero 3. El exilio* [Cinta cinematográfica]. España: RTVE, Nina, Yolaperdono e Intropia Media.
- Blanco Pérez, Manuel (2020): *Nuevo cine andaluz*. Salamanca: Comunicación Social.
- Casetti, Francesco y Di Chio, Federico. (2007): *Cómo analizar un film*. Barcelona: Paidós.
- Díaz Domínguez, Mari Paz y Vergel García, Mónica (2021): «Zenobia Camprubí, Ernestina de Campourcín y María Zambrano: tres escritoras, tres exilios en torno a Juan Ramón», en Ángeles Egido, Matilde Eiroa, Encarnación Lemus y Marifé Santiago (dirs.); y Luiza Iordache y Rocío Negrete (coords.), *Mujeres en el exilio republicano de 1939: Homaje a Josefina Cuesta*. Madrid: Ministerio de la Presidencia, Relaciones con las Cortes y Memoria Democrática, 501-512.
- Durán Manso, Valeriano (2022): «El pasado reciente escolar en el cine español actual: una mirada a las películas protagonizadas por niños (1996-2011)», *Tempo e Argumento*. DOI: [10.5965/2175180314372022e0303](https://doi.org/10.5965/2175180314372022e0303).

- Durán Manso, Valeriano (2018): «La memoria de la infancia: una mirada nostálgica al pasado escolar», *Versión Original. Revista de cine*, 270, 35-37.
- García Sánchez, José Luis (2004): *María querida* [Cinta cinematográfica]. España: Maestranza Films y Canal Sur Televisión.
- González Ruiz, Carlos (2021): «María Zambrano: cultura y compromiso», en Ángeles Egido, Matilde Eiroa, Encarnación Lemus y Marifé Santiago (dirs.); y Luiza Iordache y Rocío Negrete (coords.), *Mujeres en el exilio republicano de 1939: Homenaje a Josefina Cuesta*. Madrid: Ministerio de la Presidencia, Relaciones con las Cortes y Memoria Democrática, 475-485.
- Gordillo, Inmaculada (2020): «Poniente», en José Luis Sánchez Noriega, (ed.), *Cine español en la era digital: emergencias y encrucijadas*. Barcelona: Laertes, 207-210.
- Guarinos, Virginia. (2020): «Cineastas mujeres: el fin de la soledad de la directora de fondo», en José Luis Sánchez Noriega (ed.), *Cine español en la era digital: emergencias y encrucijadas*. Barcelona: Laertes, 73-96.
- Mateo Hidalgo, Manuel (2021): «Las Sinsombrero y el exilio: la diáspora de una vanguardia literario-artística fragmentada», en Ángeles Egido, Matilde Eiroa, Encarnación Lemus y Marifé Santiago (dirs.); y Luiza Iordache y Rocío Negrete (coords.), *Mujeres en el exilio republicano de 1939: Homenaje a Josefina Cuesta*. Madrid: Ministerio de la Presidencia, Relaciones con las Cortes y Memoria Democrática, 541-554.
- Molinero, Carme (2006): «¿Memoria de la represión o memoria del franquismo?», en Santos Juliá (coord.), *Memoria de la guerra y del franquismo*. Madrid: Taurus, 219-246.
- Otero-Urtaza, Eugenio (2011): «The Educational Missions under the Second Republic in Spain (1931-1936): a framework for popular education», *Paedagogica Historica. International Journal of the History of Education*, 47, 1-2, 207-220. Recuperado de <https://doi.org/10.1080/0309230.2010.530285>
- Pérez Morán, Ernesto y Sánchez Noriega, José Luis (2020): «Panorámica: entre las nuevas pantallas y la polifonía audiovisual», en José Luis Sánchez Noriega (ed.), *Cine español en la era digital: emergencias y encrucijadas*. Barcelona: Laertes, 31-71.
- Raya Bravo, Irene (2020): «Solás», en José Luis Sánchez Noriega (ed.), *Cine español en la era digital: emergencias y encrucijadas*. Barcelona: Laertes, 131-133.
- Sánchez Noriega, José Luis (ed.) (2017): *Trayectorias, ciclos y miradas del cine español (1982-1998)*. Barcelona: Laertes.